

LOS MUCHACHOS



Aventuras de Picurrín (Véase el relato).

NÚM 23

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

DOMINGO 18 DE OCTUBRE DE 1914

EL MÓDUS VIVENDI

Tetuán, 23, entresuelos.—Madrid.

Primera casa de España en confecciones para niños y jóvenes de dos á diez y ocho años.

Últimos modelos de París y Londres.

Uniformes para colegios.

Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO :-: Pedid catálogo.



¿Ha visto usted las grandes mejoras de
ALREDEDOR DEL MUNDO?

El más ameno de los periódicos ilustrados

TIRADO A VARIAS TINTAS

GRANDES PORTADAS—TEATROS DE TODO EL MUNDO

20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.



AVENTURAS DE PICURRIN

A Picurrin le habían concedido en el colegio la gran cruz del mérito y la apli-

cación y con tan fausto motivo su papá le había regalado media peseta en plata completamente nueva.

¡Por fin iba á poder comprar un hermoso globo encarnado, de los grandes! El vendedor cogió los dos reales y le ató sólidamente á la muñeca el hilo del globo. ¡Socorro! Los piececillos de Picurrin se desprendieron de la arena del paseo y el globo le arrastraba subiendo, subiendo, cada vez más alto. Al poco rato no veía ya los árboles, y las casas parecían de nacimiento, pero de nacimiento chiquitito.

Sin embargo Picurrin no soltaba de la mano el paraguas del abuelito. Se lo había pedido en el paseo para montarse en él y lo tenía en su poder al ser arrastrado por el globo. ¡Menuda azotaina le esperaba si lo dejaba caer! Porque es lo que pensaba Picurrin: "Mamá no es tonta y si ve que vuelvo sin él compren-

derá que lo he perdido... Además, el paraguas tenía por puño una cabecita de bulldog que le hacía compañía. Se acercaba la noche. Bajo los pies de Picurrin se extendían las nubes y allá abajo, en la obscuridad del fondo asomó una caraza redonda que parecía reirse de él. Picurrin la sacó la lengua. Luego se durmió y tuvo un sueño.

Estaba acostado en su camita. Sentía frío y quería echarse sobre los hombros el edredón, pero el edredón se resistía. Picurrin tiraba fuerte y el edredón tiraba también con tanta fuerza que el brazo de Picurrin se fué alargando, alargando y concluyó por romperse. Pero Picurrin no se hizo daño. Con la otra mano se agarraba á los hierros de la cama. La ventana debía de estar abierta porque se sentía mucho aire. Picurrin oyó el glu-glu de una botella que se vaciaba y se despertó.

Era de día. Se había roto el hilo del globo, pero se había abierto el paraguas y Picurrin descendía como en un paracaídas. Al fin cayó al agua; el agua estaba salada; seguramente era el mar.

También esta vez le salvó el paraguas. Una ola muy grande les dió media vuelta y se encontraron ambos sen-

tados uno encima de otro. Picurrin no tenía miedo, lo cual es bastante tratándose de un chico de su edad. Se desnudó tranquilamente y el sol no tardó en secar la blusa de marinero y el pantalón que colgó de los colmillos del bulldog.

Se acordó de Robinson Crusoe; él también había perdido todo; ya no volvería á jugar en la plaza de Oriente; estaba perdido, y completamente solo, pero Robinson tenía una isla y él no poseía más que un paraguas.

La mar estaba en calma, la brisa inflaba los calzones de Picurrin y el ligero esquife se deslizaba rápidamente sobre las ondas. El navegante no tardó en sentir hambre. Habrían estado esperándole para comer y la sopa se habría quedado fría al cabo del tiempo en la mesa de la cocina. ¿Qué hacer? En torno suyo no se veía más que la inmensidad azul. ¡Ninguna tierra en el horizonte! ¡Nada! ¡Nada! Pero no sabía nadar, ni falta que le hacía, porque no se veía la más pequeña playa ni la roca más chica. Sin embargo, Robinson había visto

aparecer de pronto en el monótono horizonte las grandes copas de los cocoteros. El mismo, Picurrin, estando en los baños de mar con su papá había visto al dar la vuelta



Picurrin sacó la lengua.



El ligero esquife se deslizaba rápidamente.

á una esquina el magnífico casino de San Sebastián. ¿Por qué, pues, no podían aparecer de pronto los hermosos árboles de Crusoe ó el propio casino de San Sebastián? ¿Por qué?

Mientras Picurrin meditaba, el hambre iba apretando. Picurrin estaba muy pálido y tenía los ojos extraviados, aunque seguían en su sitio. Todo había acabado, todo... Pero de pronto creyó ver á lo lejos una masa oscura que crecía á ojos vistas... ¡Un barco! ¡Picurrin estaba salvado!... No, porque de repente se produjo un choque formidable. Picurrin y su paraguas, lanzados uno á la derecha y otro á la izquierda, fueron nuevamente juguete de las olas y del viento. Pero nuestro viajero sintió de pronto, bajo sus manos crispadas una superficie sólida y móvil; se agarró á ella, se encaramó y se encontró sentado en el caparazón de una tortuga... de la tortuga causante del naufragio. Mien-

tras tanto había llegado muy cerca del barco. Cinco minutos después Picurrin estaba á bordo y cinco días más tarde desembarcaba en Nueva York. La tortuga

cuartizada había proporcionado succulentos platos de sopa á la tripulación y á Picurrin le quedaba el caparazón por toda fortuna. ¡Pero las aventuras habían formado su alma joven!

Con gran intrepidez subió las gradas del muelle y se instaló en un hotel donde guardó la tortuga, negándose á venderla á un rico industrial. Picurrin tenía una idea.

Se alquilaba una gran fábrica. La buena facha de Picurrin satisfizo al dueño y aquella misma noche nuestro joven



Se encontró sentado en el caparazón de una tortuga.



Más tarde desembarcaba en Nueva York.

aventurero había pegado en todas las paredes de la población unos cartelitos que decían: "Se necesitan obreros para la fabricación de peines de concha... Al día siguiente el primer campanillazo en el hotel fué para Mister Picurrin; comenzaba el desfile de pretendientes; al medio día estaba completo el personal de la fábrica. Picurrin tomó posesión de su despacho. Reunidos los jefes de talleres recibieron un modelo de pei-

ne inédito, y ocho días después se enviaban quinientas muestras á los comercios más elegantes de Nueva York.

Afluyeron los pedidos. Un mes más tarde todas las "misses," yanquis llevaban el cabello peinado con los "peines Picurrin," Picurrin se multiplicaba. Tenía contratados todos los barcos de pesca de Nueva York para que le trajesen conchas de tortuga. Picurrin tenía "la mar," de dinero, y un día se compró un traje nuevo y se embarcó para España.

La travesía fué felicísima. En su impaciencia por volver á ver á su familia, Picurrin ofreció una buena propina al capitán del barco si llegaba unas horas antes de la fijada, y para matar el tiempo escribió el primer capítulo de sus memorias, de las cuales hemos sacado los datos para escribir esta verídica historia.

Como todo hay que decirlo, Picurrin estaba muy escamado en lo tocante al



La fábrica de Picurrin.



Un día se compró un traje y embarcó para España.

recibimiento que le haría su familia. Era cierto que traía una fortuna y hasta un poco de gloria para el nombre de los Picurrines, pero á pesar de todo se escamaba. Su profesor, Don Torcuato, sus compañeros Perico, Lolo y Paquirri, todo el mundo, en fin, debía de tener formada muy mala opinión de él. A sus ojos debía aparecer como uno de esos golfillos que andan por las calles cogiendo colillas y haciendo diabluras. Le compararían, sin duda, con el chico de la trapera, según el cual la lechera de la esquina era una corretona porque siempre estaba corriendo detrás de él para pegarle por echar tierra en los jarrros de la leche.

Todos estos pensamientos contribuían á ensombrecer su regreso, pero en cambio hacían menos pesadas las interminables horas de la monótona travesía.

El vigía gritó: "¡Tierra!," Era La Coruña. En cuanto Picurrin hubo desembarcado, puso á su familia un telegrama de noventa y nueve palabras notificando su regreso, facturó el equipaje y la preciosa maleta que encerraba su fortuna, se enteró de la hora de salida del tren y luego hizo el viaje sin tirar del timbre de alarma, ni arrojar cosas á la vía, porque había unos carteles en el vagón amenazando con severos castigos al que tal hiciera.

En la estación le esperaban sus papás y el abuelito, el cual traía un paraguas nuevo. Fué un triunfo. Hubo besos, abrazos y lágrimas de alegría y todos fueron muy felices.



EXPOSICIÓN DE REGALOS PARA EL SORTEO

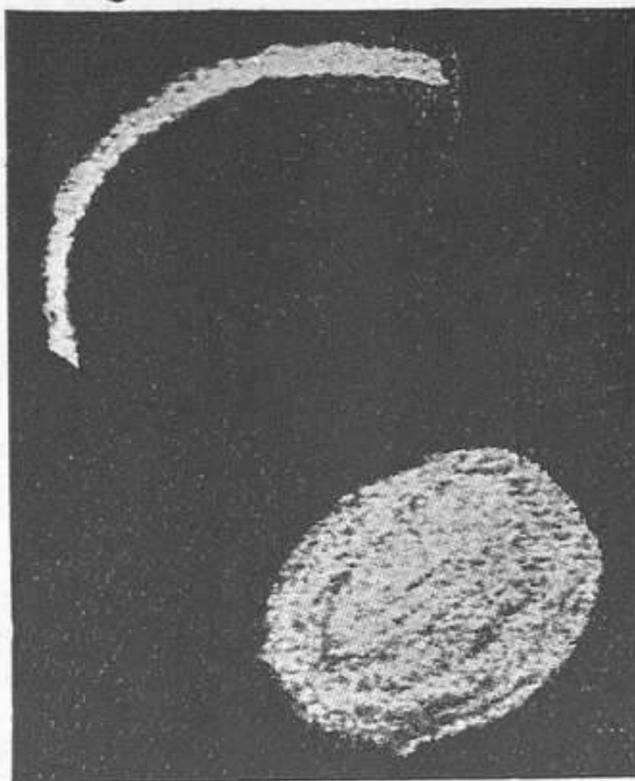
En el escaparate de la tienda de juguetes de J. Díaz D. (calle de Sagasta, 7 duplicado, Madrid) están expuestos los regalos para el sorteo que se celebrará muy pronto. Id á verlos. Los cupones para tomar parte en el sorteo, pueden enviarse hasta el día 20 de este mes.

EL FUTURO ARTISTA

Como se hacen los primeros dibujos.

Realmente es más fácil aprender á dibujar que aprender á escribir. Al principio resulta imposible dibujar casas, caballos ó vacas, pero no hay que desanimarse. Esos cuadros tan bonitos que véis en vuestras casas y en los museos, fueron pintados por personas que al principio manejaron con dificultad el lápiz. Acaso algún día podáis pintar vosotros también cuadros preciosos. Empezemos, pues, á aprender.

Para ello nos hacen falta dos hojas de papel, blanco uno y oscuro otro (El papel oscuro de hacer paquetes es muy bueno), y unos cuantos lápices de colores ó una caja de pinturas que supongo sabréis usar. Necesitamos también un tablero de dibujo y cuatro chinchas para clavar las cuatro esquinas de la hoja de papel oscuro. Si no hay tablero á mano, nos las arreglaremos con un libro grande de pastas lisas.

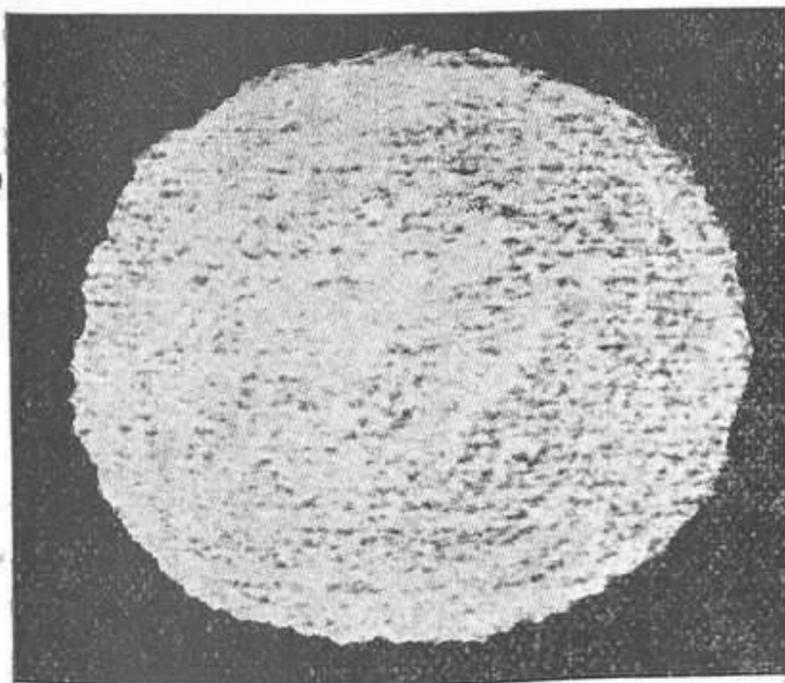


EL MODO MALO Y EL MODO BUENO DE EMPEZAR Á DIBUJAR. NO DEBEN TRAZARSE LÍNEAS, SINO MASAS

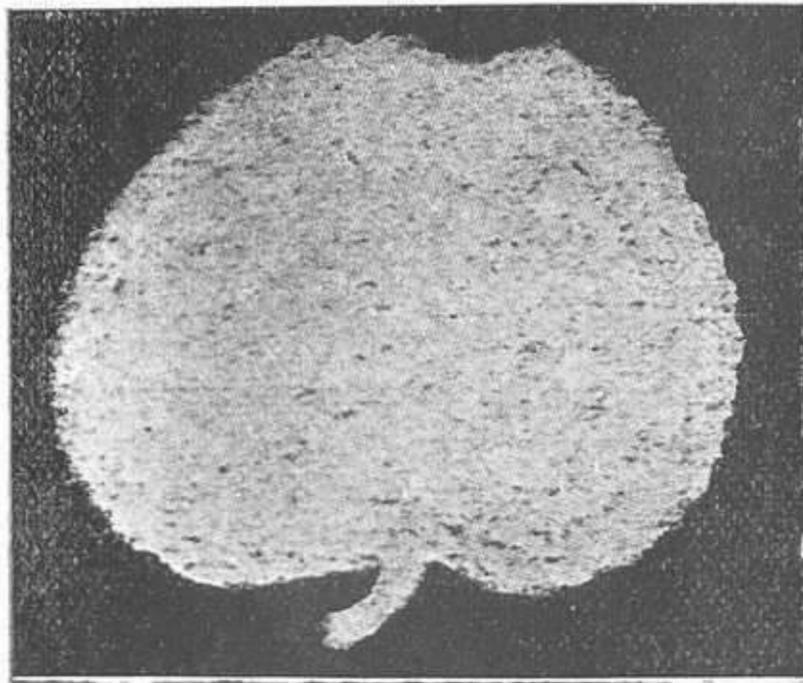
El tablero ó el libro se ponen sobre la mesa algo inclinados, como un pupitre, para no tener que inclinar demasiado el cuerpo, porque es malo para la vista y para la espalda.

¿Está todo preparado? Pues elijamos algo fácil de dibujar, por ejemplo, una manzana, una naranja ó un huevo, y pongámoslo encima de la mesa, á poca distancia. Luego cojamos el lápiz blanco (estos lápices de dibujo pueden ser con madera, como los lápices negros

ordinarios, ó sin madera, como la tiza de escribir en el encerado). El lápiz de dibujo no se coge como la pluma de escribir. Los dedos no deben estar junto á la punta, sino más atrás, y no apretar demasiado el lápiz. No se empieza trazando una línea fina con la punta del lápiz, sino apoyando el lápiz de lado y dando vueltas hasta obtener algo de la forma de lo que se está copiando. Al



NARANJA PINTADA CON LAPIZ BLANCO



MANZANA PINTADA CON LAPIZ BLANCO

principio hay que hacer los dibujos grandes; más vale que pequen de grandes que de chicos. Si se coge bien el lápiz será más fácil darle vueltas y vueltas sobre el papel y se tardará menos tiempo en dar forma al dibujo que poniendo los dedos cerca de la punta.

Uno de los grabados enseña el modo malo y el modo bueno de empezar.

Si el primer dibujo no os gusta, no tratéis de borrarlo, sino haced otro y otro hasta que salga bien. En los grabados veréis varios dibujos hechos por el procedimiento que acabo de explicaros, pero no los copiéis; copiad siempre del natural, es decir, dibujad la naranja

ó la manzana teniendo delante una manzana ó una naranja de verdad.

Cuando hayáis hecho un buen dibujo en el papel oscuro, podéis emplear el papel blanco. Si vais á dibujar una naranja, emplead un lápiz de su mismo color, manejándolo como el blanco.

Si usáis la caja de pinturas, cuidad de que esté muy limpia. El pincel debe ser algo gordo y de buena calidad. Los pinceles que tienen pelos sueltos ó unos más largos que otros, son malos. Un buen pincel debe tener los pelos colocados de tal modo, que formen una punta al mojarlos en agua. Para pintar una manzana se mezcla un poco de azul con un poco de amarillo, y como en la caja tendréis amarillos y azules de diferentes matices (es decir, más claros y más oscuros), debéis hacer pruebas hasta que

la mezcla dé un verde lo más parecido al de la manzana. Para pintar las partes sonrosadas, mezclad verde y rojo.

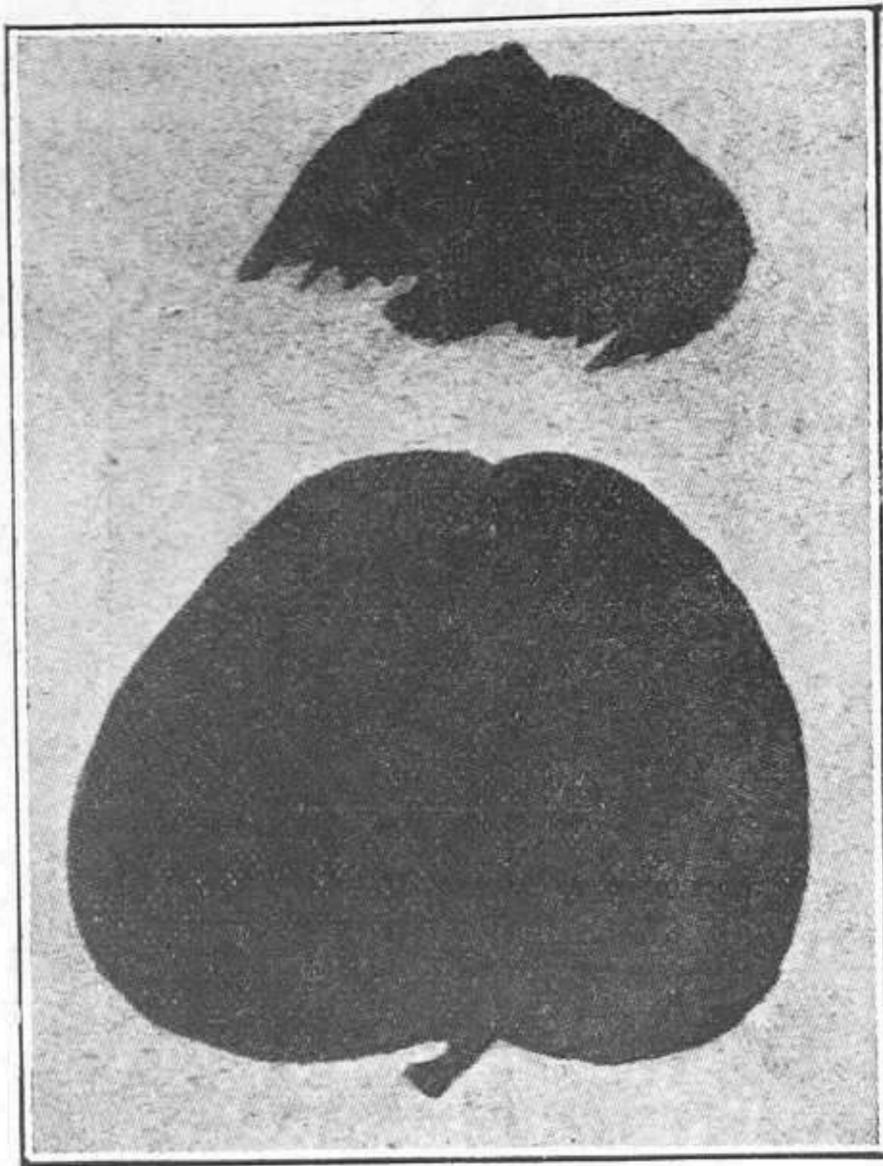
Para la naranja hay que emplear amarillo fuerte. Si el que tenéis es pálido, lo mezcláis con un poco de rojo.

No tracéis líneas con el pincel. Empezad los dibujos lo mismo que con los lápices. No déis con el pincel hacia arriba y hacia abajo, sino en sentido circular.

Cuando una cosa tiene dos colores, como la manzana sonrosada, es difícil pintarla, pero voy á deciros cómo debéis hacerlo. No hay que desanimarse si no sale bien al principio. Pintad de verde toda la manzana, esperad un poquito, y entonces to-

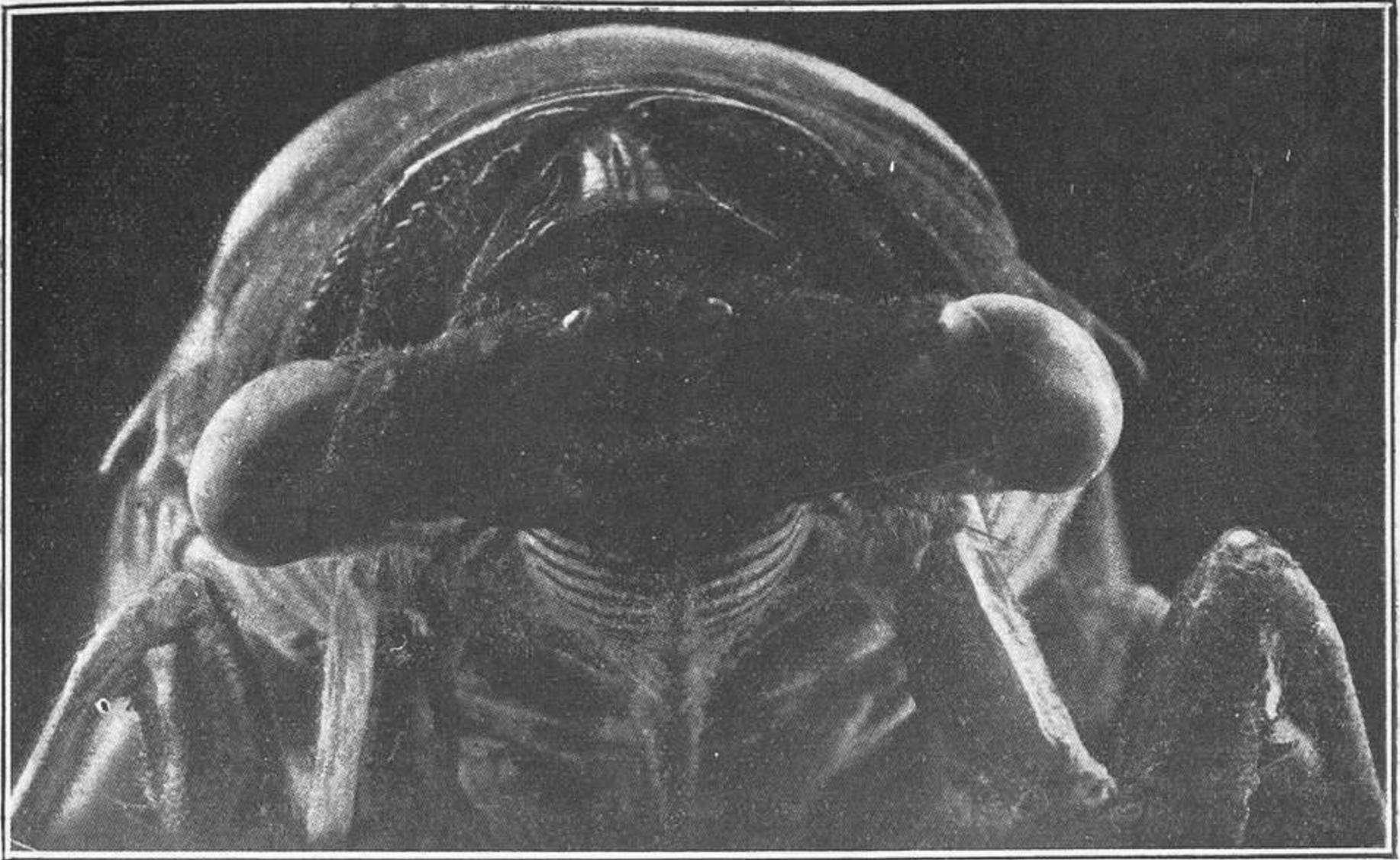
mad con la punta de un pincel limpio un poco de pintura encarnada fuerte con muy poca agua. Antes de que se haya secado la pintura verde tocad con el pincel del color rojo los sitios sonrosados y la pintura roja se mezclará con la verde y producirá un bonito efecto.

Cuando os sea fácil pintar estas cosas podéis intentar pintar un plato con fruta, pero es mejor pintar poco cada vez y poco cada día. Es un buen sistema ver si se puede recordar lo que se ha pintado y volver á pintarlo sin tener delante el modelo, y otro buen sistema consiste en poner á prueba los dibujos preguntando á los amigos qué es cada cosa pintada. Si aciertan es que está bien ó, por lo menos, regularmente pintado. Si no aciertan, es que está mal y hay que esmerarse más.



MANZANA PINTADA CON PINTURAS Y MODO DE EMPEZAR Á PINTARLA

LA CIGARRA



La cigarra, el insecto que según la fábula se pasó cantando el verano entero sin hacer provisiones para el invierno, es un bichito que además de una voz penetrante tiene unos ojos bastante grandecitos y bastante saltones, como podéis ver en el retrato que os ofrecemos.

No todas las cigarras son iguales. Los sabios naturalistas que se dedican á estudiar los insectos dicen que existen unas quinientas especies de las cuales sólo viven en nuestro país unas diez y ocho.

Las larvas, es decir, las cigarras de cría, de algunas especies pasan varios años en la tierra hasta la edad adulta, ó sea cuando han crecido del todo. Pero lo que caracteriza á este insecto es el aparato vocal que los machos poseen y con el que producen su tan conocidísimo canto. Las hembras son mudas. Los machos no cantan con la boca como nosotros, sino con el vientre, donde tienen un aparato especial que no nos entrete-

nemos en explicar, porque es muy complicado.

La fábula tiene razón. Las cigarras son insectos perezosos y tímidos. Cuando más activos están es cuando les calienta mucho el sol. Para comer introducen en los retoños de las plantas una especie de pico que tienen y chupan el jugo. Después de la picadura sale de la rama un jugo que produce una sustancia como la goma que se llama maná y que sirve de purgante á las personas.

Las hembras hacen un agujero en las plantas y ponen allí los huevos. Los hijuelos en cuanto nacen, salen de su cuna y chupan por fuera el árbol.

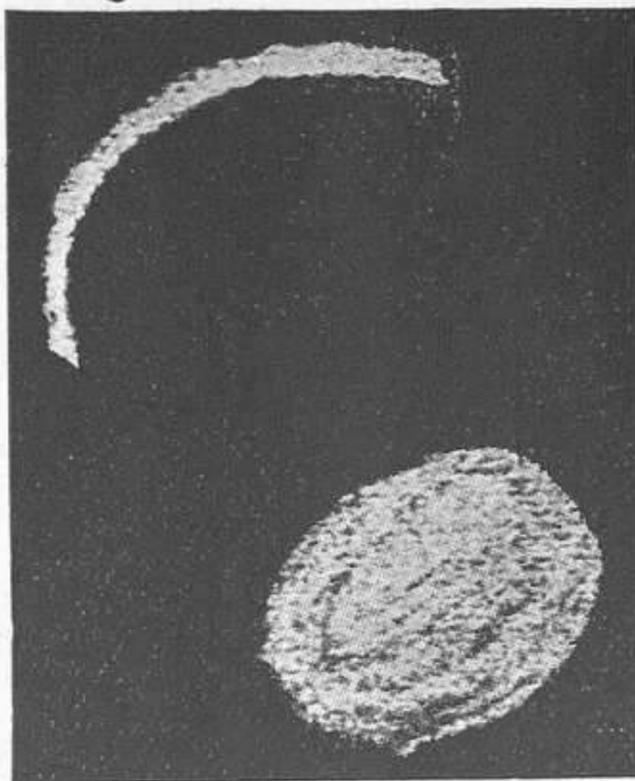
En las islas de la Sonda, gran archipiélago de Oceanía del que forman parte las islas de Borneo, Java y Sumatra, se crían unas cigarras magníficas, y cuando hay muchas juntas producen un chirrido que se oye á mucha distancia. Los que lo oyen de cerca se quedan aturdidos.

EL FUTURO ARTISTA

Como se hacen los primeros dibujos.

Realmente es más fácil aprender á dibujar que aprender á escribir. Al principio resulta imposible dibujar casas, caballos ó vacas, pero no hay que desanimarse. Esos cuadros tan bonitos que véis en vuestras casas y en los museos, fueron pintados por personas que al principio manejaron con dificultad el lápiz. Acaso algún día podáis pintar vosotros también cuadros preciosos. Empezamos, pues, á aprender.

Para ello nos hacen falta dos hojas de papel, blanco uno y oscuro otro (El papel oscuro de hacer paquetes es muy bueno), y unos cuantos lápices de colores ó una caja de pinturas que supongo sabréis usar. Necesitamos también un tablero de dibujo y cuatro chinchas para clavar las cuatro esquinas de la hoja de papel oscuro. Si no hay tablero á mano, nos las arreglaremos con un libro grande de pastas lisas.

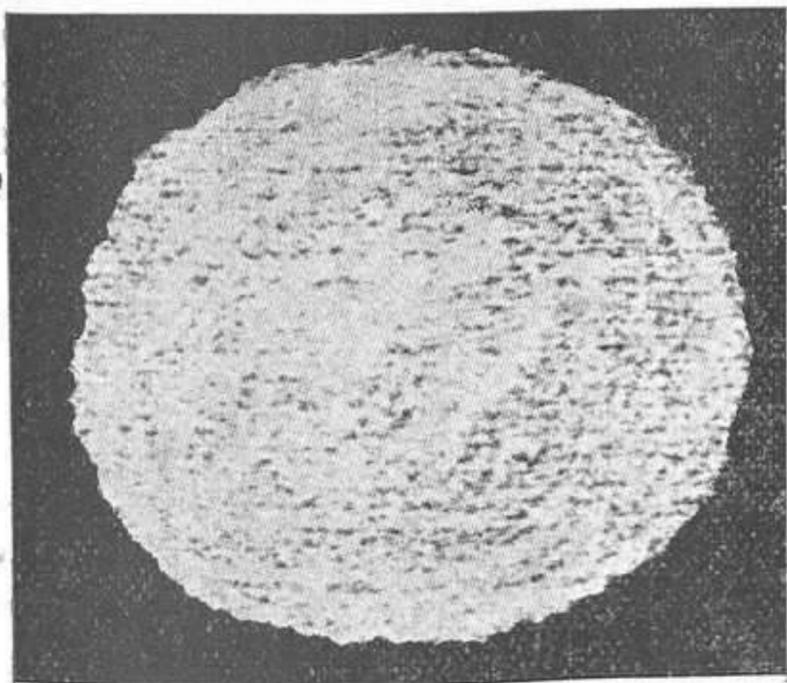


EL MODO MALO Y EL MODO BUENO DE EMPEZAR Á DIBUJAR. NO DEBEN TRAZARSE LÍNEAS, SINO MASAS

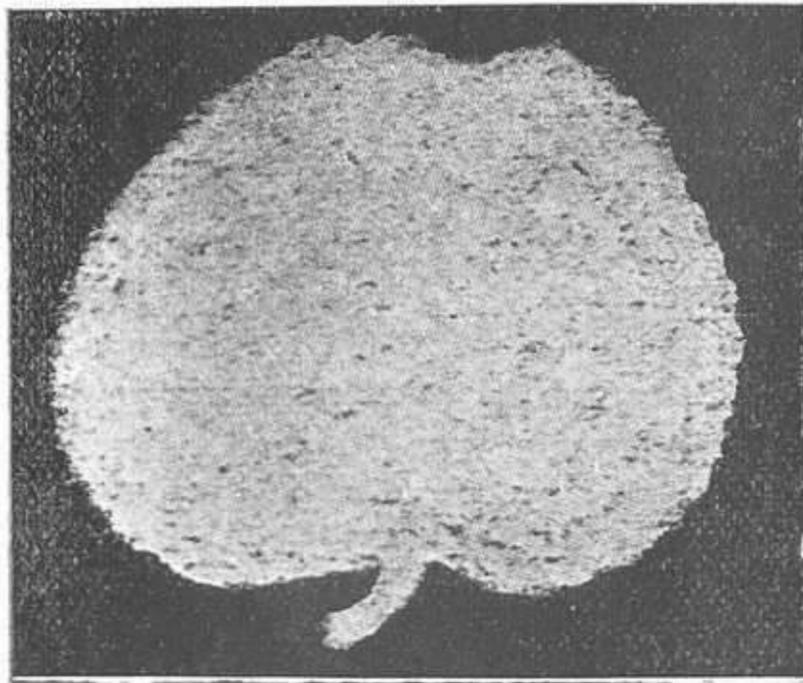
El tablero ó el libro se ponen sobre la mesa algo inclinados, como un pupitre, para no tener que inclinar demasiado el cuerpo, porque es malo para la vista y para la espalda.

¿Está todo preparado? Pues elijamos algo fácil de dibujar, por ejemplo, una manzana, una naranja ó un huevo, y pongámoslo encima de la mesa, á poca distancia. Luego cojamos el lápiz blanco (estos lápices de dibujo pueden ser con madera, como los lápices negros

ordinarios, ó sin madera, como la tiza de escribir en el encerado). El lápiz de dibujo no se coge como la pluma de escribir. Los dedos no deben estar junto á la punta, sino más atrás, y no apretar demasiado el lápiz. No se empieza trazando una línea fina con la punta del lápiz, sino apoyando el lápiz de lado y dando vueltas hasta obtener algo de la forma de lo que se está copiando. Al



NARANJA PINTADA CON LAPIZ BLANCO



MANZANA PINTADA CON LAPIZ BLANCO

De cómo el maestro Ciruela



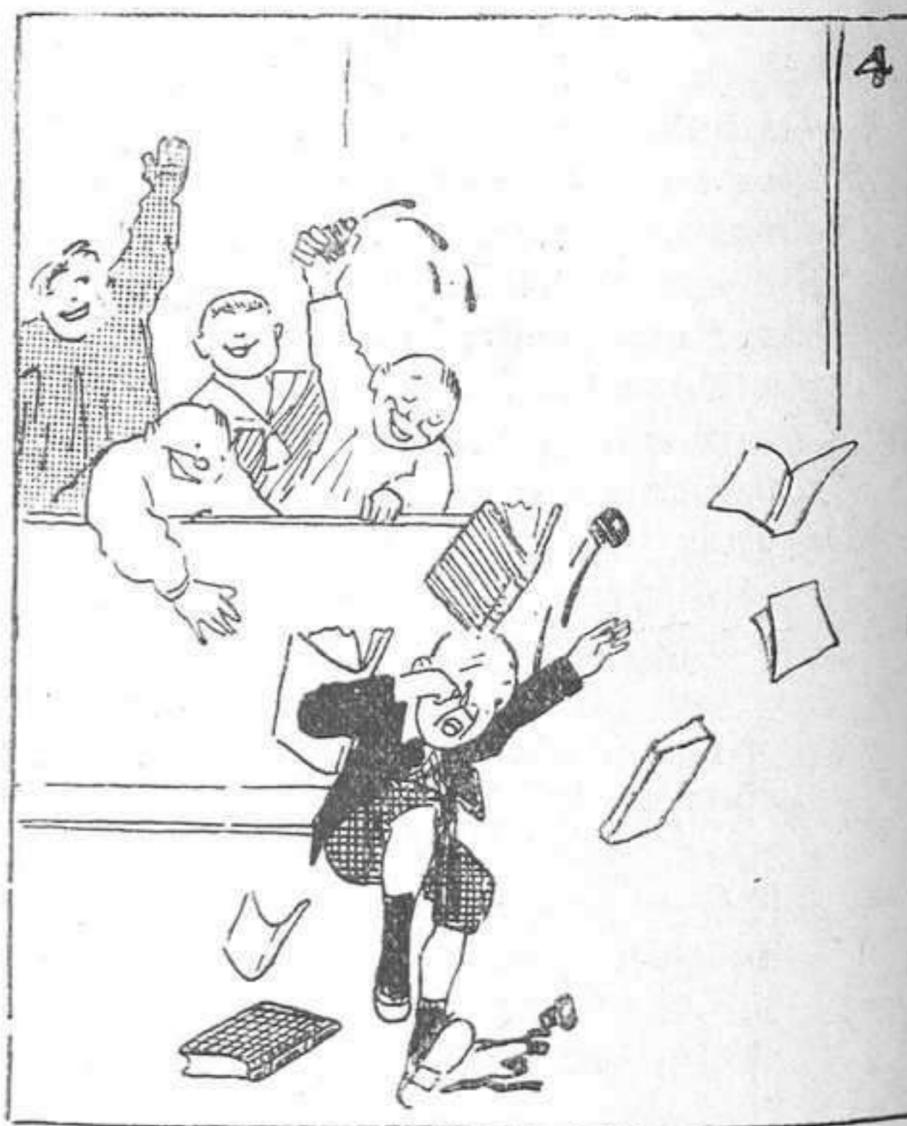
Dejando de sustituto al alumno Restituto.



El cual queda, muy ufano, con el puntero en la mano.

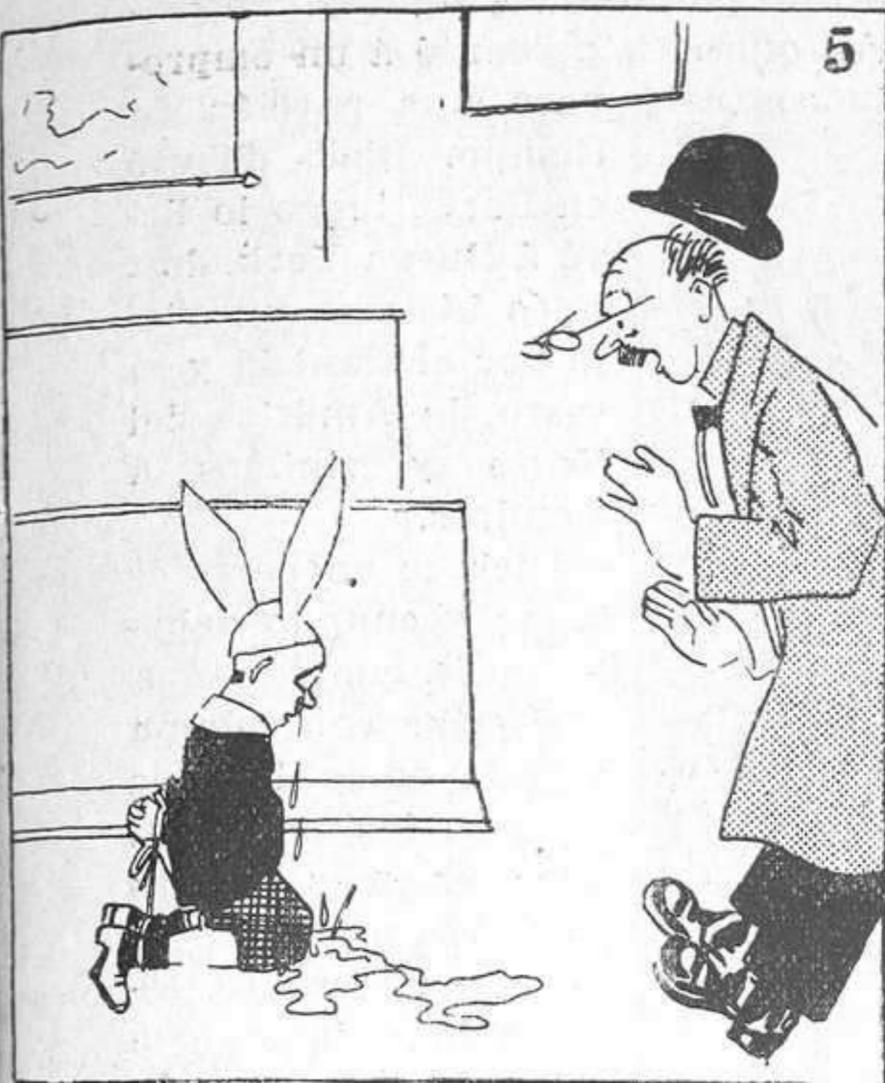


Mas se mofan, en verdad, de toda su autoridad.



Sufre de sus compañeros una lluvia de tinteros.

encontró al volver la escuela



Y así se encuentra la escuela el pobre maestro Ciruela.



De él los alumnos en pos caminan ambos á dos.



Los hallan alborozados y en el río chapuzados.



Y da fin á la burla del maestro la palmeta.

UN PERRO SABIO

En muchos circos del mundo se ha exhibido un perro llamado Dick que escribe, firma con su nombre, dibuja y posee maravillosas habilidades. Su amo, el señor Rancy nos ha contado la historia de este perro sabio. Veréis lo que dice.

Por raro que parezca, fué Dick mismo quien me reveló que aunque era perro podía aprender á escribir. Me hallaba yo una tarde en mi despacho y Dick estaba echado en la mesa cuando de pronto me cogió la pluma con

los dientes, jugando, y echó á correr con ella, pero al tirar escribió sin querer, claro está, varios garabatos en el papel.

Entonces se me ocurrió que podía enseñarle á manejar la pluma como es debido y á escribir, y aquella misma noche le di la primera lección.

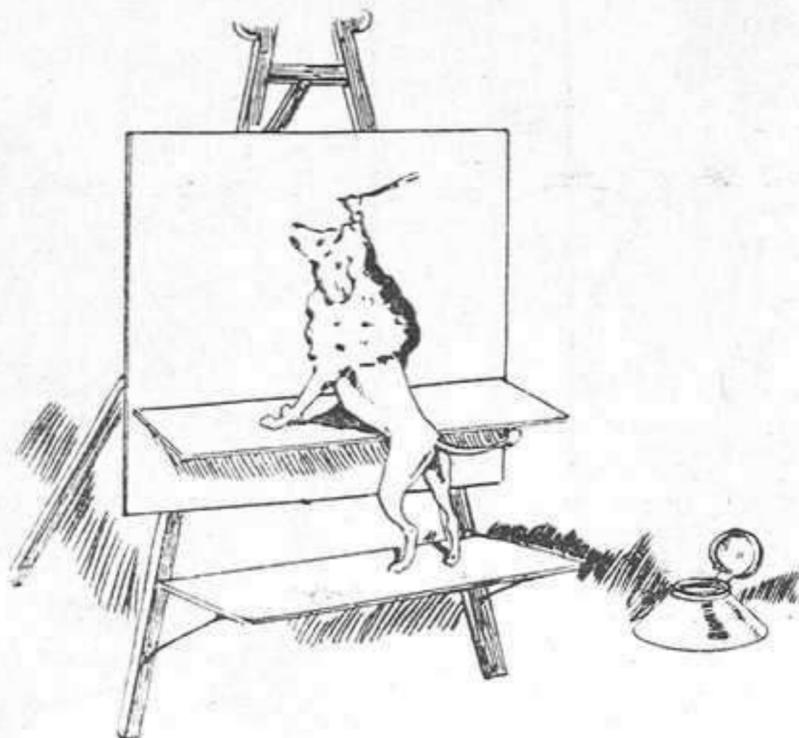
tas y á dibujar algunas figuras. La primera vez que se lo presenté á un empresario lo contrató para una porción de tiempo. Dick debutó en París, luego lo llevé á Nueva York, después hicimos un viaje por el Canadá y el resto de América del Norte y vinimos á Londres.

Dick es un perro de lanas y cuando debutó tenía cuatro años.

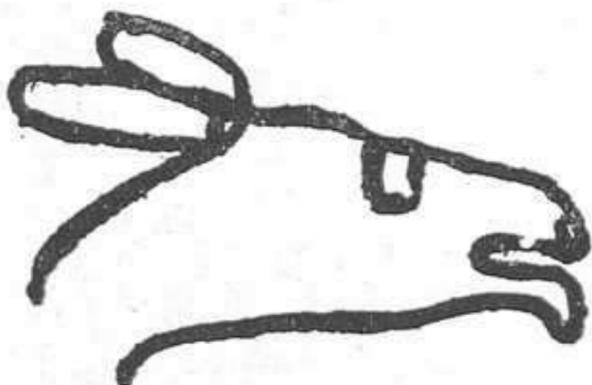
Escribe con pluma y tinta como las que usamos las personas, pero es más diestro que la mayoría de nosotros, porque escribe lo mismo con

una mano que con otra. La pluma se la sujeto á la mano con una goma y en cuanto la tiene puesta, sabe perfectamente lo que debe hacer.

Dick sabe trazar círculos, triángulos y otras figuras geométricas, distingue los colores y sabe hacer cálculos arit-



DICK ANTE EL CABALLETE



UN DIBUJO DE DICK



LA FIRMA DE DICK

Dick resultó un discípulo muy aplicado y hasta parecía que le divertía la lección de escritura. Poco á poco, con mucha constancia y mucha paciencia le fué enseñando á escribir palabras suel-

méticas que aunque muy sencillos son extraordinarios por tratarse de un perro.

Indiscutiblemente, Dick es un perro sabio.

REGALO A LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1.80 pesetas.

El rey del Río de Oro.

CUENTO, POR JUAN RUSKIN

(Adaptación española.)

(CONCLUSIÓN)

El perro se levantó y se puso de pie sobre las patas traseras. Su cola desapareció; sus orejas se alargaron como si fueran mechones de oro hilado; su nariz se puso muy roja; sus ojos tomaron expresión picaresca. A los tres segundos había desaparecido el perro, y Gluck tenía delante á su antiguo amigo el Rey del Río de Oro.

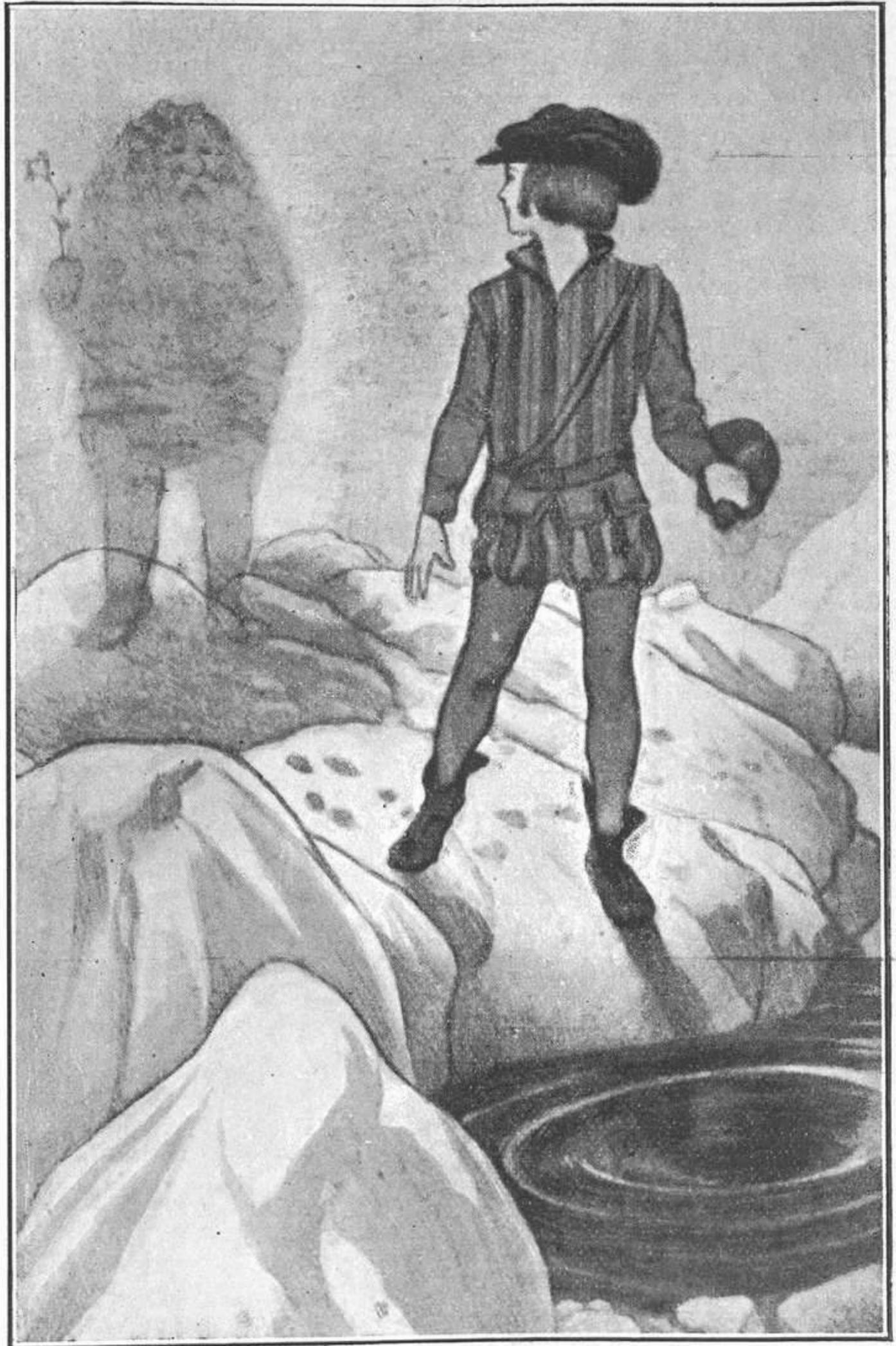
—¡Muchas gracias, muchacho! No te asustes, que no se ha perdido nada—dijo el monarca al ver la consternación de Gluck. —¿Por qué no has venido antes en vez de mandar á esos granujas hermanos tuyos? He tenido que tomarme la molestia de convertirlos en piedras negras. ¡Si vieras qué duros están!

—¡Dios mío! — exclamó Gluck.— ¿Ha sido usted tan cruel?

—¡Cruel! — repitió el enano.— Me echaron en la corriente agua sin bendecir. ¿Crees que iba yo á tolerarlo?

—Pues yo... yo... estoy seguro de... de que la cogieron de la pila de la iglesia.

—Es probable — replicó el enano poniéndose muy serio;—pero el agua que se ha negado al moribundo y al sediento está profanada, aunque la hayan bendecido todos los santos del cielo. En



cambio, el agua que da el compasivo y el caritativo es santa, aunque no la haya bendecido nadie.

Al decir esto, el enano se inclinó y arrancó un lirio que crecía á sus pies. De sus blancos pétalos colgaban tres transparentes gotas de rocío, y el enano sacudió ligeramente la flor para que aquellas tres gotas cayesen en el frasco que Gluck tenía en la mano.

—Echelas al río—dijo.—Y baja por el otro lado de las montañas al Valle del Tesoro. ¡Corre!

Mientras hablaba se fué desvaneciendo la figura del enano. Los colores de su ropa se convirtieron en una especie de niebla que le envolvió un instante como un ancho arco-iris. Los colores fueron apagándose y la niebla se alzó en el aire. El monarca se había evaporado.

Gluck trepó hasta la orilla del Río de Oro, cuyas olas eran tan claras como el cristal y tan brillantes como el sol. Y cuando echó las tres gotas de rocío en la corriente formaron un remolino. Las aguas produjeron un sonido musical.

Gluck se quedó contemplándolas algún tiempo, algo perplejo, porque no sólo no se convertían las aguas en oro, sino que parecía que disminuían en cantidad. Sin embargo, obedeció á su amigo el enano y bajó por el otro lado de las

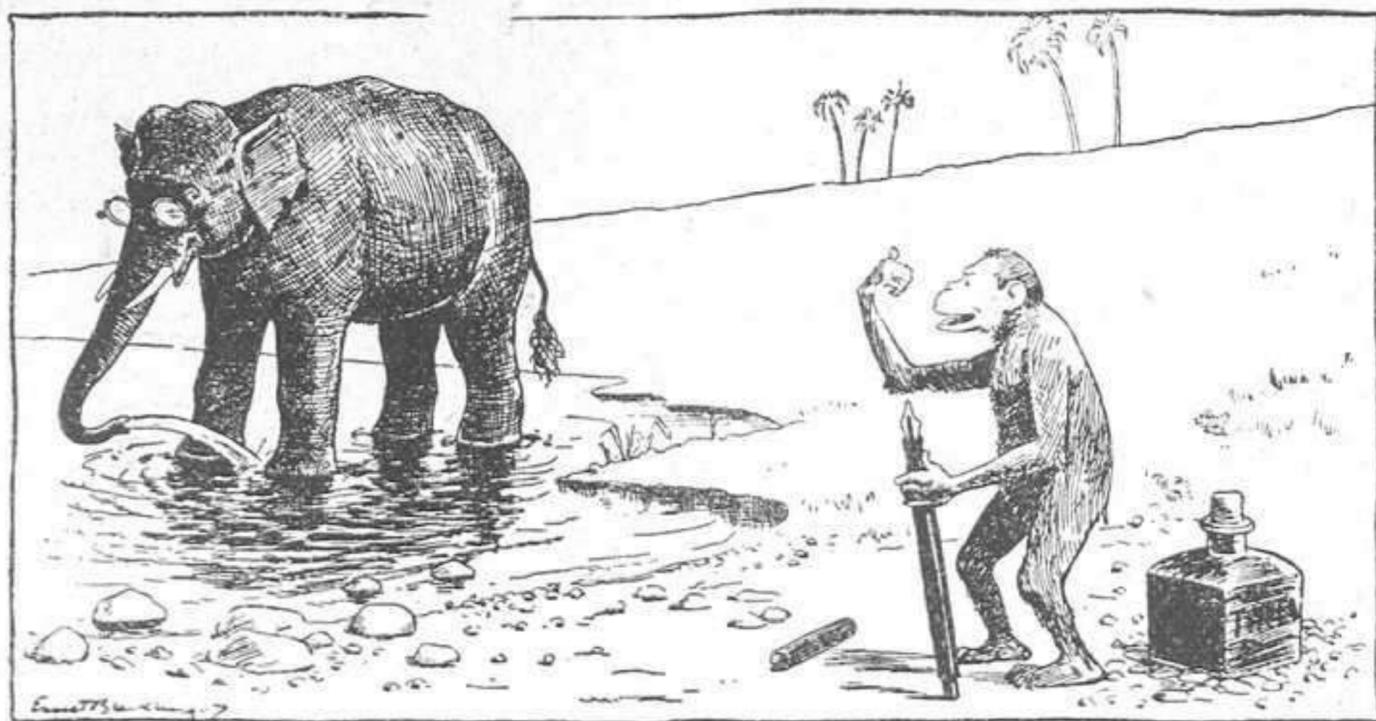
montañas hacia el Valle del Tesoro. Al bajar creyó oír ruido de agua como si ésta se abriese camino bajo el suelo. Y cuando llegó á la vista del Valle del Tesoro vió un río como el Río de Oro naciendo entre las rocas y corriendo en innumerables arroyos entre montes secos de arena roja.

Mientras Gluck miraba, crecía fresca hierba junto á las nuevas corrientes y del suelo húmedo brotaban nuevas plantas. El Valle del Tesoro volvía á convertirse en jardín. La herencia perdida por la crueldad, la recobraba la caridad.

Gluck vivió en el valle, y los pobres nunca fueron arrojados de la puerta de su casa. Sus graneros rebosaban grano, sus arcas dinero. Para él había cumplido su promesa el enano: el río era un río de oro porque fecundaba la tierra, y las cosechas eran magníficas.

Los habitantes del valle señalan todavía el sitio donde cayeron las tres gotas de rocío bendito, y el camino que sigue bajo tierra el Río de Oro hasta el valle.

Y en lo alto de la catarata del Río de Oro se ven todavía dos piedras negras, alrededor de las cuales mugen siniestramente las aguas todos los días al ponerse el sol. Y la gente del valle llama todavía á estas piedras "Los hermanos ceñudos".



¡Eh, buen señor! ¡Haga usted el favor de llenarme la pluma estilográfica con la trompa.

Una exposición de juguetes

Nuestros amiguitos los barceloneses han tenido ocasión de pasar unos días muy distraídos viendo la exposición de juguetes que se ha celebrado últimamente en Barcelona. Los que no hemos podido verla, tenemos que contentarnos con la contemplación de las dos fotografías que reproducimos aquí y con charlar un poco acerca de ella.

El carácter industrial y emprendedor de la laboriosa Cataluña, se demuestra una vez más en la organización de esta bonita exposición, gracias á la cual los chicos nos hemos enterado de varias cosas que no sabían muchos grandes. Después de Alemania y Francia, en ningún otro país se fabrica tanto juguete como en España. Barcelona se lleva la palma en esta, como en otras muchas industrias. ¡Figuraos los juguetes que harán al cabo del año los catalanes con 15 fábricas grandes, en cada una de las cuales trabajan de 40 á 70 obreros! Y no es esto sólo; tienen además otras 30 fábricas de 10 á 40 obreros y 35 talleres con menos de 10 obreros. Existen, además, buenas fábricas de juguetes en Valencia, Córdoba, Valladolid, Coruña, Granada, Madrid, Málaga, Sevilla, Zaragoza, Denia, Onil, Játiva, etc., y en algunas otras poblaciones, en que si bien no se fabrica el juguete completo, se prepara para su conclusión en otras fábricas de mayor consideración.



VISTA PARCIAL DE LA EXPOSICIÓN

(Fot. E. Marsell.)

En Barcelona y Valencia es bastante importante la industria de juguetes de madera curvada, como los aros, por ejemplo.

Hace no muchos años, casi no teníamos más juguetes que los que nos enviaban las fábricas alemanas y francesas, que se llevaban del bolsillo de nuestras respectivas familias cerca de millón



OTRA VISTA PARCIAL DE LA EXPOSICIÓN

(Fot. E. Marsell.)

y medio de pesetas. ¡Millón y medio de pesetas en juguetes! Ya veis si se gasta dinero en divertirnos. Pero los fabricantes españoles empezaron á mandar fuera de España los juguetes que les sobraban después de hacernos la venta á nosotros, y hoy venden á los extran-

cípedos, coches, juguetes de plomo y estaño, juguetes de sport, salón y sociedad, juguetes de hojalata, teatros, automóviles, juguetes de cristal y de papel, muebles, equipos militares y una porción de cosas más, largas de enumerar.

jeros más de medio millón de pesetas en juguetes.

¿Sabéis adónde van á parar estos juguetes? Pues nada menos que á Turquía, á Marruecos, á Cuba, á la Argentina, á Bélgica, á Italia y á casi todo el sur de América.

Los juguetes de ahora no son como los de antes, unos objetos destinados exclusivamente á nuestro entretenimiento, puesto que muchos de ellos son un medio para facilitar-nos el estudio de la mecánica, de la historia, de la geografía, etc., de modo que sin darnos cuenta de ello aprendemos, jugando, muchas cosas.

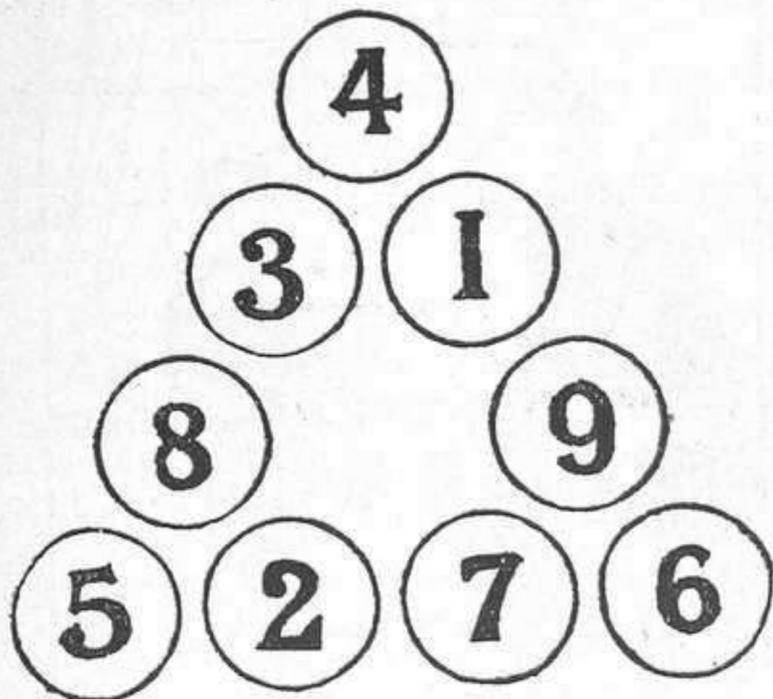
Volviendo á lo de la exposición, os diremos que era un verdadero paraíso. Había allí muy bonitamente colocados, muñecas, bebés, tambores, carritos, juguetes mecánicos de metal, aros, pianos, babys articulados, bebés de madera, cartón, celuloide y goma, juguetes científicos, juguetes de madera y cartón, fuegos artificiales simulados, globos de papel, farolillos, guirnaídas, caballos, cabezudos, castillos desmontables, velo-



PROBLEMAS Y RECREOS

CAMBIO DE DISCOS

(SOLUCIÓN)



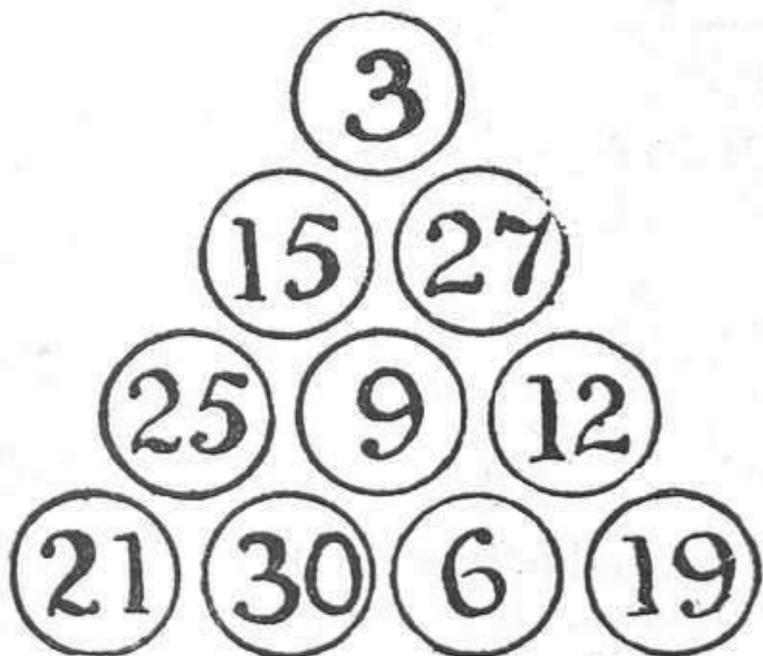
En el grabado se ve el modo de colocar los discos para que los números que forman cada uno de los tres lados del triángulo den la misma suma.

La semana próxima publicaremos la lista de los solucionistas de este problema.

*

ENCONTRAR CINCUENTA

(PROBLEMA)



Aquí tenemos diez números diferentes. ¿Podéis encontrar entre ellos tres que sumados den cincuenta? No se trata de un problema con trampa, sino sencillamente de una suma.

Para resolver el problema no se debe po-

ner patas arriba ninguno de los números. Por ejemplo, si volvéis el número 21 se parece algo á un 17, y si añadís á 17, 3 y 30 obtendréis 50, pero no es éste el modo de resolver el problema. Sólo se trata de encontrar los tres números que sumen 50.

EL MONO DEL ORGANILLERO



Recórtese el grabado, dóblese por la línea B B para que la línea C C caiga sobre A A, y dóblese hacia abajo el papel por la línea C C.

Después, dóblese por la línea E E, para que D D caiga sobre F F, dóblese hacia la izquierda D D y aparecerá en el centro el mono del organillero.

Han enviado soluciones del problema "Los tres cuadrados":

Francisco y Angelita Cardaña, Cayetano G. Alonso, Enrique Vega, Pablo López, José Ruiz García, Lolita Zorrilla, Serafín Adame, Pepita Solaún, Rufino Sánchez Bueno, Fernández Orarzabal, Alberto Martín Ferreras, Luisa Butler y Pastor, José y Carmen Romero Pérez, Juanito Tebar, Antonio García Muñoz, Elena Andrés López, López Mendizábal, Federico Pascual y Roncal, Fernando Samada Serra, Carlos Luis Fernández, Germán Araujo, Raimundo García, Antonio Martín de Marcos, Pilar García, Luis Guallart Santos, Conchifa y Guillermo Serradilla, de Madrid; Tomás Armengol Igualada; Miguel Poole y Shaw, Ciudad Lineal; José Moreno Casares, Sevilla; Diego Moreno Casares, Granada; Guillermo Pardellans y Durán, Lérida; Carmen Abarca, Villafranca; Conchita Costa, Barcelona; Miguel de Guzmán, Málaga; Pepito Caparros González, Valencia; Ernesto Torquemada, Vitoria; Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Angel Belver, Almería; Alfredito Marquerie, Segovia; Alfonso y Vicente Recio, Cáceres; Manuel Morales, Albacete; Enrique Márquez y Montilla, Jaén; Andrés Gamboa, Ciudad Lineal; Francisco Sanz Casado, Jaén; J. Luis Domínguez, Málaga; Agustín Guerra Fontanal, Cáceres; Rodolfo y Santiago Lavallo, Madrid.

También ha remitido la solución del pro-

blema "Los cuadros de monedas", Manuel Serrano Gómez.



—¿Cómo te has comido el dulce que había en el aparador? ¿No sabías que era para mañana?

—Papá, como me tienes dicho que nunca deje para mañana lo que pueda hacer hoy...

Según disposición del Señor Delegado de Hacienda de la Provincia, que nos ha sido notificada, no podemos anunciar nuevos sorteos de regalos mientras no resuelva este asunto la Superioridad.

Por esta causa nos vemos en la imposibilidad de anunciar desde ahora un tercer sorteo de regalos, pero no obstante, será conveniente que nuestros amigos guarden el cuponcito que publicaremos en la cubierta de todos los números como va en el presente.

Estos cuponcitos no tienen más objeto que servir de justificante de haber comprado los números, por si la Hacienda resuelve favorablemente el asunto, ó hallamos el medio de obsequiar á nuestros favorecedores, sin faltar á disposiciones oficiales, contra las cuales protestamos, por no estar justificada por causa alguna la prohibición de hacer regalos en la forma que veníamos haciéndolos.



HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ

◦ IMPRENTA Y LIBRERÍA EDITORIAL ◦

◦ ◦ ◦ ◦ BURGOS ◦ ◦ ◦



Biblioteca Oro

Cuentos, narraciones, novelas y leyendas muy interesantes y amenas, debidos á reputadísimos autores, como Andersen, Schmidt, Santiago Fuentes, Tolstoi y otros.

Tan nueva y linda biblioteca la formarán ocho tomos en tamaño 21 por 13'05 centímetros, de unas 128 páginas en papel superior y profusa ilustración, encuadernados con lujosísimas y alusivas tapas al cromo y oro.



TOMOS PUBLICADOS

¿Quieres ser mi amigo?
Aventuras de un huérfano

Cuentos cortos.
Bazar de cuentos.

Casa de muñecas.
El mejor tesoro.

EN PRENSA

CRISTINA Y SU CORDERITO

1,25 pesetas ejemplar.

De venta en las principales librerías.

LOS PEDIDOS Á LA CASA EDITORIAL

J. DIAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño

SAGASTA, 7 DUP.

(Talleres: Gaztambide, 55.)

Coches plegables de

fabricación nacional y

extranjera. Diferentes

modelos. Desde 75 pe-

setas con ruedas de

goma. Peso de 12 á

15 kilogramos.



Esta casa tiene el placer de comunicar á sus favorecedores que ha recibido de Alemania una bonita colección de juguetes, y podrá, á pesar de la guerra y consiguiente paralización del comercio Alemán, ofrecer las novedades que hubieran llegado para Reyes, además de los juguetes de su fabricación.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka y Chocolates elaborados á mano.

Preciados, 4.-Teléfono 1470.-Madrid.

Bombones, Caramelos y Galletas.

Número 23.

Los Muchachos.